



Desde y para los museos.

El coleccionismo en la Fundación Juan March

La Colección Fundación Juan March, que cuenta en la actualidad con unas 1.900 obras entre pinturas, esculturas, dibujos, obra gráfica, fotografía, libros de artista y cuadernos de dibujo de artistas españoles contemporáneos (además de sus fondos de obra gráfica de Goya y Picasso) ha estado siempre estrechamente vinculada a la actividad de mecenazgo de la institución, hasta el punto de que no podría entenderse sin ella y sin la intención de difusión pública de la cultura que animó a crear la Fundación Juan March en 1955.

La actividad en el campo del arte de la Fundación Juan March se concretó primero en programas de becas y, más tarde, en un programa de exposiciones temporales desarrollado con continuidad desde 1973 en la sede de Madrid. Y en la titularidad y gestión de dos museos que albergan con continuidad las obras más relevantes de la colección: el *Museo de Arte Abstracto Español*, en Cuenca, y el *Museu Fundación Juan March*, en Palma. Toda esa actividad, que ha marcado el modo específico de coleccionar de la institución, ha dado como resultado una colección de colecciones singular, configurada y articulada a través de la donación o adquisición, por la institución o la familia March, de otras colecciones y, también, por la adquisición de obras que la iban completando y abriendo a las generaciones artísticas más jóvenes. Pero ha sido desde sus inicios una colección en la que la vocación de ser expuesta al público en los lugares adecuados ha pesado sobre lo que podría haber estado motivado por la pura voluntad de reunir arte contemporáneo de excelencia –incluso si esta voluntad ha estado, como es el caso, en la base de las decisiones que han ido configurando la colección.

Hoy, la Fundación Juan March combina la conservación y cuidado de las obras de su colección con la reflexión y la investigación sobre sus fondos, la dinamización de sus presentaciones, la concepción y organización de exposiciones dedicadas a los artistas de su colección (y a sus antecesores y contemporáneos del ámbito internacional), y los proyectos educativos diseñados en los museos alrededor de las obras de la colección y sus lecturas.

La colección Fundación Juan March ha estado desde sus inicios íntimamente ligada a la historia y a las actividades concretas de la institución homónima en el campo del arte contemporáneo. Desde que en 1955 el financiero Juan March Ordinas constituyera la Fundación que lleva su nombre como una entidad cultural de carácter privado y permanente, las artes plásticas tuvieron un lugar relevante en ella. La institución nació, como demandaba la situación de la España del momento, con objetivos muy amplios, y centró sus



esfuerzos, entre otras muchas líneas de actuación, en la promoción de la ciencia y la cultura.

Fruto de esa intención de promover la cultura, nació en 1957 un programa pionero de fomento de las artes plásticas que se concretó en convocatorias anuales de becas y bolsas de estudio para artistas (organizado en paralelo a otras muchas líneas de ayuda para escritores, investigadores, científicos o arquitectos, entre otros.

El número de artistas relevantes del panorama artístico contemporáneo español que, gracias a estas ayudas, pudieron completar su formación en España o en el extranjero es extenso. Sirva de ejemplo mencionar las becas concedidas a artistas como Manuel Hernández Mompó (1958), Francisco Farreras (1958), José Caballero (1959), Pablo Serrano (1959), Antonio López García (1961), Julio López Hernández (1962), Eusebio Sempere (1965), Cristóbal Toral (1965), José Luis Alexanco (1966 y 1973), Gustavo Torner (1966), Jordi Teixidor (1973 y 1979), José María Yturralde (1975), Elena Asins (1978 y 1980), Soledad Sevilla (1979) o Miguel Ángel Campano (1980), entre muchos otros.

Además de las Becas de Artes Plásticas, la Fundación llevó a cabo una serie de exposiciones celebradas entre 1976 y 1983 para presentar la obra de los artistas becados. Fueron las llamadas “Exposiciones de Becarios de Artes Plásticas”. Y fue esta labor de mecenazgo de artistas contemporáneos españoles la que supuso para la Fundación el nacimiento de su colección. Bien fuere porque la institución, tras haber fallado en favor de un artista, adquiría una de sus piezas, bien porque el artista hubiera presentado una obra como vía para conseguir una ayuda, la Fundación Juan March comenzó a reunir obras de artistas contemporáneos españoles, lo que definiría el carácter de la colección.

Además de las citadas exposiciones de becarios, en los años setenta la Fundación Juan March comenzó a usar su incipiente colección para dar a conocer –a través de exposiciones itinerantes por España y otros países– el arte que se estaba produciendo en esos momentos en nuestro país. Para ello, organizó dos exposiciones clave: *Arte español contemporáneo* y *Grabado Abstracto Español*. La primera de ellas viajó, entre 1973 y 1991, a más de setenta sedes, presentando el panorama de la plástica española del momento.



El mismo título de aquella muestra itinerante –“arte español contemporáneo” o, más sintéticamente, “Arte 73”– habla elocuentemente de hasta qué punto la colección, iniciada al paso de la actividad de mecenazgo de artistas ejercida por la Fundación, se entendía de una manera dinámica, viva y, desde luego, con una obvia vocación pública. No se trataba solo de coleccionar en el sentido más básico de esa palabra, el de acumular valiosas obras de arte. Se trataba, en simultáneo o casi primordialmente, de poner la colección al servicio de un público que carecía de oportunidades para conocer la creación contemporánea española.

Así, y sobre todo a partir de la inauguración de la actual sede de la Fundación en Madrid en 1975, se organizaron una serie de exposiciones que, bajo aquél mismo lema, fueron presentando la colección a la vez que ésta iba creciendo. (Por su parte, *Grabado Abstracto Español* recogía una selección de obra gráfica de los fondos de la colección que fue mostrada de forma itinerante, entre 1984 y 1987, en más de treinta ciudades españolas).

En los mismos años en los que la Fundación ponía en marcha las becas a artistas plásticos, el pintor y mecenas Fernando Zóbel (Manila, 1924-Roma, 1984), llegaba a España impulsado por la determinada determinación de convertirse en un artista abstracto español. Enseguida conocería, a través de la galería Fernando Fe, a los artistas que por entonces defendían la abstracción en un contexto poco propicio para ella. Y a partir de entonces, Zóbel se convertiría en compañero y mecenas de esa generación de artistas y comenzaría a reunir una colección a través de adquisiciones directas, con una selección especialmente cuidada en cuanto a la calidad de las piezas.

En 1963, teniendo en su haber un notable número de obras, empezó a plantearse la posibilidad de encontrar un lugar en el que fundar un museo que representara, como él mismo definió, ese “[...] gran momento de la pintura española”¹ y lo diera a conocer al gran público. Esta iniciativa se concretaría finalmente en las llamadas “Casas Colgadas”, en la ciudad alta de Cuenca, en las que en 1966 se inauguró el Museo de Arte Abstracto Español. Zóbel, con la ayuda de

¹ “Solicitud de Fernando Zóbel al Ayuntamiento de Cuenca de la cesión de las Casas Colgadas para instalar el Museo [Madrid, 20 de agosto de 1963]”, Archivo Fundación Juan March, E-F-672-63.



los pintores Gerardo Rueda y Gustavo Torner, cuya implicación fue definitiva para la elección del lugar, proyectó un museo singular: a la selección (siempre mediante adquisición) de las obras, enormemente meditada y exigente, siguió su presentación en un espacio singular, en el que las piezas fueron dispuestas preservando su individualidad, en un ejercicio que, impregnado de las modernas museografías americana e italiana, tenía en cuenta los peculiares espacios de aquellas edificaciones medievales.

El nacimiento del Museo de Arte Abstracto Español en una España “culturalmente semidesértica” en lo que se refiere a la (in)existencia de colecciones, instituciones e infraestructuras dedicadas al arte contemporáneo, fue, junto a otras iniciativas (como la apertura en 1964 de la galería Juana Mordó), fundamental para el reconocimiento y fomento nacional e internacional de estos artistas². Y enseguida, como el propio Zóbel escribiría, la existencia de un espacio donde hacer pública la colección modificó benéficamente, y de forma notable, su práctica como coleccionista, porque le hizo plantearse la necesidad de conseguir una representación más completa del arte abstracto español³.

En los años siguientes, el pintor continuaría adquiriendo obra para el museo y acabaría reuniendo una colección en la que los principales artistas abstractos españoles cuentan con una representación muy relevante. Como ejemplo, puede citarse que algunas de las obras de la colección formaron parte de las exposiciones que la Tate, el Guggenheim o el MoMA de Nueva York organizaron en los años 60 sobre la “New Spanish Painting and Sculpture” –como rezaba el título de la dirigida por Frank O’Hara en el MoMA en 1960–.

A finales de los años 70, Fernando Zóbel comenzó a preocuparse por la continuidad y por el futuro que tendría la colección cuando él faltara, y empezó a pensar en la continuidad que tendría aquella aventura, cuyo valor parecía exigir que, de alguna manera, se diese

² Manuel Fontán del Junco, “La imaginación pública de las instituciones privadas. Para entender la actividad institucional en las artes en la España de los años 80”, en *Del futuro al pasado. Obras maestras del arte contemporáneo. 30 años* [cat. expo., Ibercaja, Patio de la Infanta, Zaragoza]. Zaragoza: Ibercaja, 2008, pp. 112-139.

³ Fernando Zóbel, “Introducción”, *Colección de arte abstracto español. Casas Colgadas. Museo. Cuenca*. Madrid: Imprenta Altamira, 1966.



continuidad institucional a lo que había sido la generosa y arriesgada iniciativa de una persona.

Y Fernando Zóbel creyó encontrar en la Fundación Juan March el depositario ideal de su colección, puesto que “[...] podría conservar y ampliar de manera conveniente el concepto cimental de este museo”⁴. En 1980 se llevó a cabo, en una sencilla ceremonia, la donación de la colección, produciéndose, como ha señalado entre otros autores María Ángeles Villalba, un hecho singular en la historia del coleccionismo español: era la primera vez que una colección privada no pasaba a ser patrimonio del Estado, sino que era donada a otra institución privada del ámbito de la cultura⁵, que daba continuidad e intensificaba la vocación de servicio público que había tenido la colección desde que su hasta entonces propietario había empezado a imaginarla. El traspaso de titularidad estuvo, además, exento de condiciones. Zóbel había colaborado previamente con la Fundación Juan March y depositó plena confianza en su gestión futura. La institución veló (y vela) desde entonces por la conservación de su legado.

Pero la Fundación también continuó adquiriendo obras. En este sentido, es fundamental destacar la relación de la colección Fundación Juan March con la labor de mecenazgo de la familia March, titular de la Fundación. En la década de los años ochenta, tras la donación de la colección de Zóbel, la institución se planteó un programa de adquisiciones que ampliara la trayectoria de los artistas presentes en ella e incluyera a las generaciones más jóvenes. Aunque la Fundación pudo adquirir piezas directamente, una parte importante de estas nuevas incorporaciones fue posible gracias a la generosidad de la familia March que, en muchas ocasiones, compró obra para depositarla y luego donarla a la colección.

Otro hito importante en la historia de esta colección se produjo en 1987, con la adquisición de una parte de la colección del coleccionista norteamericano Amos Cahan (Nueva York, 1914-

⁴ José Miguel Ullán, “El pintor justifica la donación de su colección a la Fundación Juan March”, *El País*, Madrid, 23 de enero de 1981.

⁵ Ángeles Villalba Salvador, “Enseñar a «ver», aprender a «ver». Fernando Zóbel antes y después de 1966”, en *La ciudad abstracta. 1966: el nacimiento del Museo de Arte Abstracto Español* [cat. expo. Museo de Arte Abstracto Español, Cuenca]. Madrid: Fundación Juan March, Editorial de Arte y Ciencia, 2006, p. 79.



1986). Este eminente médico reunió con entusiasmo entre 1960 y 1970 una notable colección de más de 250 obras de este período de la historia del arte español, adquiriendo obras de Rafael Canogar, Modest Cuixart, Francisco Farreras, Luis Feito, José Guerrero, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuan, Manuel Millares, Lucio Muñoz, Joan Ponç, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antoni Tàpies, Joan Josep Tharrats, Gustavo Torner y Fernando Zóbel, entre otros. En 1977, Cahan puso su colección en venta a través de la H. Shickman Gallery de Nueva York quien, conociendo el interés de la Fundación Juan March en el arte contemporáneo español, contactó con esta institución con el propósito de que la adquiriese. Algunos años más tarde, la Fundación acogió una selección de esos fondos en una exposición titulada *Arte español en Nueva York 1950-1970. Colección Amos Cahan* y, finalmente, la Fundación pudo adquirir más de ochenta piezas de los excelentes fondos reunidos por Cahan.

Unos años más tarde, en 1990, la que fuera la primera vivienda de Juan March Ordinas en la ciudad de Palma, el casal Can Gallard, se convertía en el tercer espacio expositivo abierto al público por la Fundación Juan March para mostrar sus colecciones (y, con el tiempo, también exposiciones temporales): la *Col·lecció March. Art Espanyol Contemporani*.

El proyecto albergó obras pertenecientes a la colección de la Fundación, algunas trasladadas desde el museo de Cuenca, así como préstamos en depósito propiedad de la familia. De esta manera, se reunió una colección permanente con obras de artistas españoles entre las vanguardias históricas y las generaciones más jóvenes del siglo XX. Para ello fue necesaria una reforma previa que convirtiera los espacios de una residencia familiar en un espacio museístico, reforma que fue llevada a cabo por el arquitecto Antoni Juncosa con el asesoramiento de Gustavo Torner, quien también se ocuparía de diseñar las salas y la instalación de las piezas. A partir de entonces, se sucederían varias ampliaciones como respuestas a nuevas necesidades. En 1996 la institución cambió el nombre por el de “Museu d’Art Espanyol Contemporani, Fundación Juan March”, y duplicó su espacio útil, lo que le permitió organizar exposiciones temporales de artistas contemporáneos nacionales e internacionales.

En 2009 se produjo una nueva intervención y el museo pasó a tener su nombre actual: *Museu Fundación Juan March*. En esta última



actuación, se mejoraron las condiciones de seguridad y se adecuaron los espacios, generando espacios de almacenaje y un gabinete cuyas condiciones lumínicas permiten la exhibición rotatoria de los fondos de obra gráfica de Pablo Picasso pertenecientes a la colección de la Fundación, así como de cualquier formato sobre papel que requiera características de exhibición similares.

La colección Fundación Juan March es, pues, una colección estrechamente vinculada a la historia de la propia Fundación, hasta el punto de que no podría entenderse sin ella. Es una colección de colecciones, configurada y articulada a través de la donación o adquisición de otras colecciones, como es el caso de las de Fernando Zóbel o Amos Cahan. Y, además, través de la compra de obras que la iban completando y abriendo a las generaciones más jóvenes. Esa actividad de coleccionismo ha ido acompañada, como es obvio, de la actividad por la que quizá la Fundación Juan March resulta más conocida: su programa de exposiciones, que desde los años 80 ha ido incluyendo proyectos expositivos muy cuidados dedicados a artistas de la colección.

También hoy está la colección Fundación Juan March ligada a la actividad de la Fundación y a sus museos. La institución ha ido avivando durante los últimos años –el Museo de Arte Abstracto cumplirá en 2016 su cincuentenario–, la conciencia de la conservación y cuidado de las obras. Desde 2006 está en marcha el Plan Director de Conservación y Restauración, que gestiona sistemáticamente la conservación y, en su caso, la restauración de las piezas.

Hoy, todas las obras expuestas en el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca se encuentran en perfecto estado de conservación y, en la actualidad, los equipos de restauración de la Fundación trabajan en las obras de la colección depositadas en Palma y Madrid.

Además, se está completando la catalogación existente, que estará disponible íntegramente on-line en la web de la Fundación durante el próximo año 2014. Una visita guiada a la colección expuesta en Cuenca en *App* para *smartphones* está ya disponible (cf. www.march.es), y próximamente lo estará la de Palma.



Por último, la continua reflexión con la que la Fundación Juan March ha procurado acompañar siempre su actividad coleccionista y expositiva a lo largo de casi cinco décadas está centrada ahora en una serie de proyectos de reordenación y dinamización de la colección expuesta en sus dos espacios museísticos, singularmente en los de Palma, donde la nueva colección reordenada se presentará en junio de 2013. Esa reflexión sobre la colección y sus museos llevará a la incorporación de obras que no han sido mostradas al público hasta ahora; mejorará los recorridos y aprovechará con sensatez las posibilidades de las nuevas tecnologías; abrirá la colección en el futuro al trabajo con otras colecciones públicas y privadas, e incidirá en el diseño y la práctica del proyecto educativo que se desarrolla actualmente en los museos en colaboración con muchos centros educativos.

Madrid, febrero de 2013